

# El asesoramiento pedagógico de los gobernantes dominicanos (1900-1961)\*

Francisco Antonio Avelino García\*\*

La “*topía*” es la guerra hobbesiana de los humanos. La utopía es la justicia integral de la humanidad en el más allá, o en un futuro terrenal; en este último caso, la realización de la utopía pesa sobre las actuales y futuras generaciones.

Después de meditar sobre la historia política y las teorías filosóficas que intentan explicarla, pienso que los procesos educativos son **topiautopía**. Fueron ellos, la resultante de las acciones de religiosos, filósofos y pedagogos, fuesen teístas, agnósticos o ateos. Su finalidad fue siempre transformar a los humanos hasta convertirlos en agentes de la concordia, la justicia integral, la eficiencia científica y tecnológica. Algunos gobernantes del pasado y de la actualidad recurrieron a la pedagogía para metamorfosear a los feroces humanos provenientes de la Edad de Piedra y de hoy y acercarlos a la benevolencia de la utopía. Desgraciadamente, hasta nuestros días, los procesos educativos sólo llegaron a formar minorías ilustradas. Su objetivo teleológico se le escapaba. Por esta razón es que califico a los procesos pedagógicos de **topiautopía**. Sabemos que mediante el proceso de enseñanza y aprendizaje iniciado en la familia, continuado en la escuela y en la vida cotidiana de la comunidad, transfórmense para el bien de pequeños grupos minoritarios, pero sea por que los

---

\* Discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución la noche del jueves, 16 de octubre de 2003.

\*\* Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.



grupos, clases y naciones excluyen conscientemente, o sin proponérselo, de la pedagogía a los vencidos, y más luego, a sus descendientes; su ineducación es la mejor garantía del dominio político y la sobreexplotación. La utopía aún restringida a los hombres superiores, filósofos-reyes como los concibieron Confucio y Platón, sólo se ha podido concretizar en el decurso de la historia por minorías y para minorías. Hasta ahora el método de mejorar a la humanidad es la educación.

Cuando se ha intentado educar a las mayorías, las dificultades de su construcción han limitado el alcance de los proyectos, resultando más una simulación que una realidad verdadera.

La utopía en las órdenes religiosas sólo fue y es una conquista de la aristocracia clerical. Los mandarines confucianos de la China imperial (125 a. de C. a 1905 d. de C.), los burócratas marxistas-leninistas-stalinistas de la Unión Soviética (1917 a 1991), por más extensos y eficientes que fueron las labores pedagógicas, no lograron la transformación humana exigida para fraguar la utopía. En el primer caso aludido se mantuvo el orden feudal, y sólo se le añadió una burocracia de selección pedagógica; en el segundo, se derrocó el zarismo y se construyó un capitalismo de Estado, tutelado por una burocracia de cooptación partidaria y pedagógica. A partir de 1991 se está restaurando la economía de planificación privada, con poca ingerencia estatal, en la clásica forma de la mano invisible del “libre” mercado de Adam Smith. Un importante factor de estos históricos intentos de la utopía, es que los dirigentes de ambas sociedades no respaldaron su prédica con una recta conducta ética, sus acciones resultaban a los ojos de las mayorías una pura simulación. Las burocracias de los confucianos y los marxistas-leninistas-stalinistas se convirtieron en nuevas clases privilegiadas.

Pedro Henríquez Ureña en *La Utopía de América -Patria de la Justicia-*sostiene que: “*La primera utopía que se realizó*



en la tierra -así lo creyeron los hombres de buena voluntad- fue la creación de los Estados Unidos de América”. El mismo Pedro Henríquez Ureña autocriticándose nos alecciona diciéndonos:

*“Renozcámoslo lealmente. Pero a la vez meditemos en el caso ejemplar: después de haber nacido de la libertad, de haber sido escudo para las víctimas de todas las tiranías y espejo para todos los apóstoles del ideal democrático, y cuando acababa de pelear su última cruzada, la abolición de la esclavitud, para librarse de aquel lamentable pecado, el gigantesco país se volvió opulento y perdió la cabeza; la materia devoró al espíritu; y la democracia que se había constituido para bien de todos se fue convirtiendo en la factoría para lucro de unos pocos. Hoy, el que fue arquetipo de libertad, es uno de los países menos libres del mundo”*.<sup>1</sup>

Tenemos una tímida esperanza de que algunas de las sociedades que aún proclaman el ideal de la utopía, resulten ser excepciones a los precedentes históricos referidos. Fidel Castro, el 6 de marzo del cursante año 2003, defendiendo la Revolución Cubana, amenazada por la hipertrofiada agresividad estadounidense, afirmó poseer armas invencibles, la principal de ellas, según sus propias palabras, es la educación del pueblo cubano, que considera ser: *“El pueblo más educado del mundo”*.<sup>2</sup> El fundamento tácito de su convicción se encuentra en su fe en la conducta ética de relativa absoluta rectitud de la mayoría de los dirigentes del proceso revolucionario. Si se trata de una apreciación muy optimista, o realista, sólo la historia lo dirá.

1 Pedro Henríquez Ureña. *La Utopía de América -Patria de la Justicia*. La Plata, Argentina, Editora Estudiantina, 1925, p. 10.

2 Fidel Castro. *Esperamos que la humanidad pueda vencer*. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2003, pp. 16 a 17.



La gradual transformación de los seres humanos fue y es un complejo proceso en el cual la pedagogía familiar y escolar se condicionan en su efectividad por el control efectivo de los recursos económicos estatales que, son mayores o menores, según el egoísmo o altruismo de los dirigentes que controlan el Estado y la sociedad en su conjunto. La propaganda de una ética individualista que fomenta como paradigma el éxito económico, los placeres del lujo, la sexualidad, los juegos y diversiones propias de la abundancia, las drogas psicoactivas, etc., llevan a frustrar los esfuerzos de bien intencionados dirigentes políticos. Este puede no ser el caso cubano, pero la propaganda del mundo que bloquea a la Revolución es un factor que hay que tener en cuenta, pues, influyó en el derrumbamiento de la Unión Soviética.

El caso de la experiencia histórica dominicana, donde no ha existido ninguna experiencia revolucionaria que se parezca en lo más mínimo al proceso revolucionario cubano, es muy diferente. Se trata de un ejemplo histórico más de la limitada eficacia de lo que he denominado **topiautopía pedagógica**. Fue primero la praxis educativa católica de 1493 a 1880 y después se le sumó en coexistencia colaboradora, la práctica pedagógica hostosiana.

En el largo período que transcurre de 1880 al 2003, se obtuvo como principal aporte del hostosianismo, un gran progreso en la difusión del conocimiento científico y tecnológico, pero, no se pudieron resolver los grandes problemas económicos, morales y políticos que afectaron y todavía gravitan sobre nuestra sociedad. Ni la pedagogía católica, ni la hostosiana combinadas lograron transformar a los dominicanos.

En 1916 Américo Lugo concibió a la minoría ilustrada del país como el:

*“Más noble elemento que forma un embrión de Estado, debe constituirse en partido político, menos para aspirar a*



*governar las masas que con el propósito de educarlos y suplir la de otro modo inevitable intervención extranjera.*<sup>3</sup>

Partía del criterio básico de la moral social hostosiana que predicaba la necesidad de una eficiente educación ética, científica y humanística. Esta política debía realizarse por medio de un eficiente proceso de formación de maestros. Para ello Hostos apoyó el proyecto educativo de Luperón y aceptó la dirección de la Escuela Normal. Sólo una legión de eficientes maestros podría despertar en el pueblo la conciencia política necesaria para hacer posible un buen gobierno. Desgraciadamente, después de la caída de la dictadura de Heureaux los hostosianos no lograron influenciar eficazmente en los políticos dominicanos de las primeras tres décadas del siglo XX. Más precisamente, Juan Isidro Jiménez, Horacio Vásquez y Ramón Cáceres -para sólo aludir a los más importantes caudillos, pero en realidad, casi todos los políticos en general- permanecieron alejados de los ideales éticos predicados por la moral social hostosiana y por la ética católica, ya que no lograron controlar las ambiciones y corruptelas de sus seguidores.

La corrupción administrativa y las guerras fratricidas condujeron a la pérdida de la soberanía que se inició formalmente en el gobierno de Juan Isidro Jiménez, quien renunció ante la invasión norteamericana de 1916.

No es ésta la ocasión de reflexionar sobre esa bien conocida historia, baste con esta breve alusión; pero, precisamente, 1916 es el año en que Américo Lugo se trepaba en lo que creía ser la tabla de salvación para los dominicanos: su interpretación de la historia dominicana.

La interpretación de Lugo, muy original por cierto, no se alejaba mucho de la esencia de la enseñanza del maestro. A consecuencia de la invasión la mayoría de la porción reflexiva

---

3 Américo Lugo. *Obras Escogidas*. Tomo I. Santo Domingo, Ediciones de la Fundación Corripio, 1993, p. 389.



de la población dominicana, devino cada vez más nacionalista y antiimperialista. La *Declaración de Principios del Partido Nacionalista* del 28 de diciembre de 1924,<sup>4</sup> era todo un programa de acción política y gobierno que varios discípulos conspicuos de Lugo predicaron inclusive a Rafael L. Trujillo. Algunos pasados colaboradores de los presidentes Juan Isidro Jiménez y Francisco Henríquez y Carvajal, víctimas de la invasión de 1916, se acercaron a Trujillo y le predicaron el ideario hostosiano teñido de la interpretación nacionalista y antiimperialista. Lugo era muy hispanista, pero nunca renunció al objetivo democrático. Sus discípulos Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer sí lo harían.

Desde los tiempos de Mencio, el más célebre de los filósofos confucianos (372-289 A.C.), se percibió que era más fácil educar al gobernante que instruir a las grandes masas del pueblo y, en consecuencia, se predicó la conveniencia de educar a los gobernantes. Si el príncipe no acataba los buenos consejos y, persistía en errores, immoralidades y delitos, se recomendaba su derrocamiento. Los libros para instruir a los príncipes son numerosos en la literatura política de varios países en distintas épocas. Probablemente pensaron en el éxito de Voltaire asesorando a Federico El Grande de Prusia.<sup>5</sup> Varios de los consejeros eran eruditos en Historia de la Filosofía y debieron recordar como Platón tuvo éxito aconsejando a Dión y no pudo ser engañado cuando el joven Dionisio intentó fingir que podía ser el filósofo-rey. Platón se retiró de su tentativa de asesorar al tirano de Siracusa. Trujillo logró engañar a la mayoría de los salomones consejeros, por lo menos hasta 1954. Siguiendo estos criterios se concebía

4 Julio Jaime Julia. *Antología de Américo Lugo*. Tomo II, Santo Domingo, Editora Taller, pp. 293 a 304. También, en Américo Lugo, *Obras Escogidas*. Tomo 3, Santo Domingo, pp. 213 a 222.

5 Léase el prólogo de Voltaire al antimaquiavelo de Federico El Grande, y también estudiase la "Carta VII de Platón", en *Obras Completas*, Madrid. Aguilar, 1977, pp.1567-1588, Apéndice 2.



educar y aconsejar a un gobernante dominicano para el buen Gobierno.

Estas prédicas parece que se iniciaron públicamente, el 19 de enero de 1931, en una conferencia pronunciada, y luego resumida por su autor Max Henríquez Ureña. Disertaba ante el presidente de la República con el objeto principal de predicar:

*“Una política pedagógica y de una política agrícola como base esencial del engrandecimiento de nuestra nacionalidad”*.<sup>6</sup>

Expresaba un programa de inspiración hostosiana, nacionalista y antiimperialista. En esencia, el objetivo era un gobierno civilizador con efectiva fuerza militar para la defensa nacional, que impusiera la eficiencia como base de la acción pedagógica, mejorara la universidad, infundiera el patriotismo en la enseñanza primaria y secundaria e impusiera una política agraria sostenida por un banco.

El conferenciante aprovechó la ocasión para decirle al presidente Trujillo que Duarte se negó a volver a la colonia y optó por la República Independiente. Al igual que la mayoría de los países de Hispanoamérica, la independencia fue la obra de una “élite”, conquistadora de prosélitos, pero no ha existido estabilidad política pues la República Civil, que fue el ideal de Duarte, Espaillat y Billini, no contó con el respaldo de una fuerza militar posibilitadora de su vigencia. En ese sentido, le razona que:

*“El derecho, la libertad, la civilización, son palabras vanas si no tienen una fuerza en que apoyarse. Santo Domingo no está para reformas pensadas dijo Hostos, sino para reformas impuestas”*.<sup>7</sup> *“Para realizar una obra civilizadora de Gobierno no basta con la bondad de la obra misma, es*

---

6 Max Henríquez Ureña en la recopilación editada por Diógenes Céspedes, intitulada *La ideología trujillista*. Santo Domingo, Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2003, p. 16.

7 Max Henríquez Ureña. En Diógenes Céspedes, Ob. cit., p. 23.



*necesario que la respalde una fuerza material, como la de los cañones, frente a los eternos enemigos del orden social.*"<sup>8</sup>

A seguidas le recuerda la irrealidad del idealismo de Espailat que soñó con un ejército de maestros y olvidó que ese ejército de maestros necesitaba, para realizar su función civilizadora, estar respaldado por un ejército de soldados.<sup>9</sup> El conocimiento de este documento clave para la interpretación histórica del trujillismo se debe a la investigación de Diógenes Céspedes.

El conferenciante sabía que el presidente Trujillo había sido formado por los militares estadounidenses y había participado en la represión de la guerra de guerrillas de los campesinos de las provincias del Este. En febrero de 1920, siendo teniente de las tropas de ocupación, estando al frente de un pelotón de soldados en El Seibo, se atrevió a rendirle honores públicos a la bandera dominicana.<sup>10</sup> En consecuencia, le parecía posible tocar la sensibilidad patriótica o el pragmatismo nacionalista del presidente de la República y hacerle ver que la necesidad de un jefe de Estado autoritario que reprimiera el caudillismo que ensangrentaba a la sociedad dominicana cada vez más, sobre todo a partir de 1899, fue lo que condujo a la pérdida de la soberanía en 1916.

Esa era una idea compartida por muchos pensadores de la minoría dirigente del país. Esa fue la razón del apoyo a Ulises Heureaux, caudillo del primer régimen autoritario para el impulso del capitalismo, y más tarde, al "César benigno", Ramón Cáceres, segunda experiencia del mismo proyecto que habría de culminar en el régimen trujillista. Políticos

8 Ibidem, pp. 23-24.

9 Ibidem.

10 Emilio Rodríguez Demorizi. *Cronología de Trujillo*, Tomo I. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955, p. 29.

procedentes del antiguo Partido Jimenista, como Jacinto Peynado, Rafael Vidal, Roberto Despradel, Rafael Páino Pichardo, entre otros, desde las postrimerías del último gobierno de Horacio Vásquez, vieron a Trujillo como el salvador autoritario que estimaban necesitaba el país para resolver sus penurias seculares. He aquí lo que relata el escritor Francisco Rodríguez León en su libro *Balaguer y Trujillo* -cuya fuente es un artículo de Bienvenido Gimbernard intitulado *Voz profética dentro del caos*- sobre la participación de Peynado en la promoción de Trujillo.

Según el periodista Gimbernard, la oposición al gobierno de Vásquez “*buscaba un hombre para salvar el país*” ante la corrupción y la incapacidad; y un día en que Gimbernard paseaba por el Parque Colón, acompañado de un amigo, Peynado los llamó ocurriendo el siguiente diálogo entre ellos:

- “- *¿Qué es lo que ustedes piden desde los periódicos?*
- *Estamos buscando a un hombre.*
  - *¿Un hombre para qué? ¿Para tumbar al gobierno?*
  - *No queremos asonadas...Queremos un hombre para mañana, para pasado mañana, que se haga cargo de esto...*
  - *¿Y no lo encuentran?*
  - *Hasta ahora, don Mozo, este hombre no aparece.*
  - *Hay uno- respondió.*
  - *¿En dónde, don Jacinto?*
  - *Les digo que hay uno...Ahí adentro- y me señaló hacia la Fortaleza Ozama.*
  - *¿Quién?*
  - *Ese...ese que está ahí.*
  - *Perdóneme don Jacinto, pero ese joven militar no hace política.*



- *Yo no te digo que hace ni que no hace política, lo que te digo es que 'ése es' (...)*"<sup>11</sup>

Lo primero que se advierte es la prudencia de Peynado que se abstuvo de pronunciar el nombre de Trujillo, pero lo importante para el investigador histórico es que en la mente política de Peynado, el salvador autoritario estaba ya escogido y que estimaba útil hacerle propaganda entre amigos e intelectuales de los círculos de la aristocracia capitala.ña.

En esa temprana época había comenzado a formarse un pequeño núcleo de políticos e intelectuales que aconsejarían y colaborarían en la dirección administrativa del futuro régimen trujillista. Este grupo creció selectivamente a lo largo de los treinta y un años de la dictadura; pero aunque el Partido Dominicano promovió discursos, artículos y libros de cientos de políticos e intelectuales, los hombres a quienes escuchó Trujillo hasta el período en que perdió la sindéresis y, más luego, el control sobre sus odios y pasiones, fueron pocos y selectos.

En el largo trayecto de la dictadura que puede dividirse en los primeros diez años, los segundos y los últimos once años, algunos de los consejeros abandonaron este mundo por causas naturales, con la excepción de Ramón Marrero Aristy y, posiblemente de modo indirecto, Manuel Arturo Peña Batlle.

Es de creer que en los primeros años los sabios consejeros pensaron que dada la ausencia de experiencia administrativa y la notoria precariedad de información cultural del joven presidente, si se extralimitaba en su gestión administrativa, ellos fácilmente podrían derrocarlo.

La gran inteligencia, la prudencia y la astucia que manifestó Trujillo en sus primeros 24 años de gobierno le

11 Francisco Rodríguez de León. *Balaguer y Trujillo. Santo Domingo. Artes Ediciones Caribe, 1996, pp. 119-220.*



permitieron usar a sus consejeros a la vez que les alagaba, les vigilaba, les atemorizaba y provocaba enemistades entre ellos para dividirlos. Con el objetivo de satisfacer a los más valiosos, a quienes no les bastaban las mieles del poder, puso en obra gran parte de las políticas contenidas en la *Declaración de Principios del Partido Nacionalista*. Seguidores conspicuos de esta escuela, sobre todo Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer, escribieron una abundante obra literaria para justificar el régimen.

El Dr. Joaquín Balaguer definió a Trujillo como:

*“El verdadero organizador del Estado dominicano. A él se deben el saneamiento de nuestra hacienda nacional y la eliminación de la deuda pública externa. El Banco Central, el Banco Agrícola, el Banco de Reservas surgen durante ese periodo como instituciones dotadas de vida propia. La moneda nacional, desacreditada desde la administración de Buenaventura Báez y destruida durante la tiranía de Hereaux, renace como expresión de una organización económica estable y como símbolo efectivo de la soberanía dominicana.”*<sup>12</sup>

Se refería al siglo XX dominicano, pero lo que no dijo, tal vez por entender que quedaba sobreentendido para los lectores sagaces, fue que Trujillo era el jefe de un grupo muy selecto de consejeros que orientaron y dirigieron su política de Estado. Relató como le ayudaban a enmendar sus errores cuando frecuentemente malentendía o se excedía en la ejecución, muchas veces desnaturalizando las mismas políticas que se querían realizar; por ejemplo, se había recomendado solucionar el problema fronterizo, no se recomendó una matanza generalizada. El mismo Dr. Balaguer consideró posteriormente que, dado el poder militar superior que tenía el Estado Dominicano en relación al Estado Haitiano, podía

12 Joaquín Balaguer. *Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1988, pp. 91-92.



obtenerse el desalojo de las zonas fronterizas sin recurrir a las inhumanas medidas de 1937. El Secretario de Estado de la Presidencia, Hernán Cruz Ayala, explicaba la política de restringir la importación de braceros como "*Medida policial y para la protección de la raza*", y, tres días después Julio Ortega Frier, Secretario de Estado de Justicia, le decía a los ministros estadounidense e inglés que "*Esos inmigrantes ilegales*" era su intención deportarlos y serían devueltos "*mueritos o vivos*".<sup>13</sup>

Las consecuencias internacionales de las matanzas tuvieron que solucionarlas los consejeros con Trujillo como obstinado jefe. No estamos especulando por inferencias o simples relatos orales o escritos, sino basados en auténticos documentos emanados de los autores de la solución política del conflicto. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, el segundo presidente delegado del régimen, cuando actuaba como diplomático para solucionar el referido conflicto, le escribió a su hijo Jesús María Troncoso, diciéndole:

*"Para eso contamos con lo que principalmente se necesita: un varón necio como Trujillo a la cabeza de nosotros"*.

De esta epístola se deduce lógicamente que existía un grupo de consejeros que tenía tanto poder en la administración pública que no temía escribir en esos términos sobre Trujillo, porque controlaba los archivos de la Cancillería. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, *necio es: Ignorante y que no sabe lo que podía o debía saber. U.t.c.s. //2. Imprudente o falta de razón. U.t.c.s. //3. Terco y porfiado en lo que hace o dice. U.t.c.s. //4. Aplicase a las cosas ejecutadas con ignorancia, imprudencia o presunción"*.

13 Bernardo Vega. *Trujillo y Haití (1930-1937)*, Vol. I. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1988. pp. 395-398. (Editora Cultural Dominicana).



Trujillo era todo eso y algo más, pero, dada su megalomanía ya para la época muy bien conocida, no le hubiera gustado que se refirieran a él en esos términos. Lo verdaderamente importante para el historiador es descubrir que los consejeros conocían muy bien a su necio, y apreciaban su necedad como beneficiosa para resolver conflictos que no se solucionaban sin una alta dosis de necedad.

Copiamos a continuación un fragmento de la aludida carta del 22 de diciembre de 1937, cuyo texto íntegro reprodujo José Israel Cuello Hernández:

*“Dile a Ortega que no se preocupe demasiado con los ataques de prensa. Que recuerde la expresión de Thiers: “Todo ayuda”. Malo fuera que nos quisieran ridiculizar. No creo tampoco que a esas cosas les ponga nadie demasiada atención. Más valor tienen las palabras que nos dijo ayer, aquí en la Legación, el Coronel Fegan ya que me refiero en mi carta a ti de esta misma fecha. A ningún país lo han atacado y lo atacan aquí más que a México y el resultado ha sido que se le ha realizado su personalidad. Lo importante es que estemos dispuestos a pelear bien en los campos en donde hayamos de dar batalla. **Para eso contamos con lo que principalmente se necesita: un varón necio como Trujillo a la cabeza de nosotros.** Yo sé que Ortega es hombre de combate y por eso ha hecho en todas las fases de su vida una carrera como pocas se observan. Pero, como yo soy más viejo que él, me parece que veo las cosas con un poquito de calma. Por lo pronto, si nos atacan es porque no nos creen insignificantes, porque de esta clase de seres o pueblos nadie se ocupa.”<sup>14</sup>*

El “necio” extirpó el caudillismo regional; fijó por un tratado la frontera dominico-haitiana y expulsó a los haitianos

---

14 José Israel Cuello Hernández (comp.) *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*. Santo Domingo, Editora Taller, 1985, pp. 296-297. Las negritas son del autor.



fronterizos. Al mismo tiempo continuó aplicando mecanismos de terror psicológico, espionaje y represión a todos sus oponentes sin excepción. Los consejeros es muy probable que intentaran modificar parcialmente la perversidad óptica de Trujillo. Tardaron demasiado tiempo en darse cuenta que el “necio” era ontológicamente perverso. El remedio del necio gobernante, el derrocamiento o el tiranicidio recomendados por Confucio y Mencio vino a ser aplicado por una conspiración dirigida políticamente por uno de los asesores desde los primeros tiempos, nos referimos a Modesto Díaz. Los asesores pedagogos usaron a Trujillo para su proyecto nacionalista y Trujillo usó sus conocimientos para perpetuarse en el poder con fines de egoísmo plutocrático.

A los asesores pedagogos se les puede criticar la prolongada inercia en el derrocamiento del déspota, cuando éste desbordó los límites del sacrificio colectivo que había que pagar para obtener la recuperación de la soberanía económica y financiera y la solución de otros grandes problemas de la nación dominicana. Más explícitamente expresado: la supresión de los caudillismos provinciales y comunales; la solución (bastante duradera por unos 50 años) de la problemática fronteriza dominico-haitiana; la nacionalización del sistema educativo y la excelencia de la docencia universitaria; el pago de la deuda pública internacional, esto es, para 1947 la dictadura había dejado de ser útil para el proyecto nacionalista. Trujillo con gran sagacidad fingió que nacionalizaría las empresas extranjeras con el objetivo de justificar la permanencia del régimen, pero, en realidad no nacionalizó, sólo trujillizó comprando una gran parte de las empresas extranjeras para su patrimonio y, esto se hizo con préstamos garantizados por bancos estatales y la ilimitada garantía del Estado.

La gran conjura del exilio dominicano que fracasó en la llamada Expedición de Cayo Confite perseguía terminar con



el despotismo, pues éste ya no tenía ninguna utilidad para los grandes objetivos de la Nación. En 1949, con la fracasada Expedición de Luperón, las esperanzas de liberación tuvieron un prolongado eclipse y el régimen se fortaleció. Se hizo cada vez más fuerte el control que gravitaba sobre los ya muy precarios derechos políticos de los ciudadanos, y la idolatría del dictador devino en una profesión lucrativa para muchos plumíferos y políticos logreros que desgraciadamente abundan en todos los tiempos y países.

Para 1954 Rafael Trujillo comenzó a perder la sindéresis y aceleradamente disminuía el control que precariamente había tenido sobre sus odios y, pasiones egocéntricas. Había llegado una situación conflictiva. La prudencia política hacia imperativo el derrocamiento del déspota. La dictadura se había convertido en una camisa de fuerza que impedía el mismo proyecto nacionalista y, sobre todo, el desarrollo de la sociedad dominicana.

Es una cuestión crucial del análisis de los últimos años del régimen, preguntarse, por qué se dejaba en el poder a un caudillo que además de todo lo ya señalado, actuaba con una intolerancia cada día más próxima a la sin razón. ¿Los asesores pedagogos le habían tomado cariño y agradecimiento a su jefe después de largos años de colaboración? ¿Tenían miedo de actuar o ambas cosas a la vez? Creemos en esta última hipótesis. Pudieron desplazarlo del poder con bastante facilidad en 1938-1942, pero entonces, no quisieron hacerlo, necesitaban al "necio" de Trujillo para que los encabezara en la solución de problemas que exigían de su "necedad". Hay que resaltar que Trujillo, por instinto o por lecciones verbales de los asesores, prefirió siempre ser más temido que amado, como recomienda Nicolò Machiavelli.

Por otro lado hay que tener en cuenta que el dictador había fundado su gobierno desde los primeros días en la organización y dirección de otro grupo de colaboradores, muy



diferentes, alejados en todo sentido de los asesores pedagogos. Estos otros colaboradores se pueden calificar como los bajos y muy bajos servidores del espionaje y el crimen. Los inspectores del Partido Dominicano eran el cuerpo élite de espías y además fomentaban el espionaje de voluntarios. La represión, que en los primeros tiempos reposó sobre una pequeña banda de forajidos conocida como “La 42” y sobre escogidos oficiales y clases del Ejército, más tarde se especializó en los servicios de inteligencia del Ejército, la Marina, la Policía y la Aviación.

En los años cincuenta se creó el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) para espiar y reprimir a todos los adversarios del dictador, inclusive a los miembros de los cuerpos armados y sus servicios de inteligencia, hasta entonces, los servicios de seguridad habían sido casi siempre dirigidos por veteranos oficiales del Ejército que tenían alguna ponderación y cierta moderación en la seguridad y punición.

En la segunda mitad de los años cincuenta se nombró jefe del SIM, a un joven e improvisado espía que se había distinguido por sus crímenes en el extranjero, nos referimos al antiguo cronista deportivo Johnny Abbes García, coronel por Decreto. Habían altos colaboradores que sólo participaban de la dirección de la política de Estado propiamente dicha, y los bajos colaboradores que espiaban y, aún los más bajos que torturaban y asesinaban.

Su gran astucia, que sólo perdió en los últimos años, le permitió aquilatar sus limitaciones, lo que provocó sus recelos sobre sus asesores de alta política. Estos temores le aquejaron desde los primeros tiempos.

Desde octubre de 1941 Trujillo usó el descrédito y el proceso judicial contra un colaborador de la segunda y tercera



categorías, el general José Estrella.<sup>15</sup> Fue el primer proceso judicial, típico del apocamiento de un colaborador, que se reprodujo más tarde con las acusaciones contra Anselmo Paulino. En 1948, el recién fundado diario *El Caribe* dedicó una columna llamada “Foro Público”, que se convirtió en una sección de páginas, donde se publicaban cartas de supuestos lectores que hacían denuncias injuriosas orientadas a disminuir el prestigio de muchas personas y entre ellas, sobresalían muy especialmente, algunos de los más destacados asesores pedagogos. El propósito real era, a través de las diatribas y las falsas acusaciones, apocar a colaboradores que el celo esquivo del dictador temía podrían convertirse en potenciales adversarios o posibles sucesores en un momento crítico del régimen. No era el gozo morboso del chisme que de paso se saboreaba, sino la orquestada propaganda para desprestigiar posibles competidores en el control del poder político.

Desde sus inicios Rafael Trujillo vejó a sus colaboradores de mayor importancia. No nos explicamos cómo pudo retener su amistad y colaboración, parece que las dádivas, honores y prebendas dulcificaban las ofensas. Hizo elegir a Héctor Bienvenido Trujillo Molina presidente de la República, no sólo porque era su más fiel colaborador y confidente, sino también porque se disponía -en concierto con su propio hermano- ridiculizar la institución misma de la presidencia de la República. Indirectamente se apocaba a aquellos colaboradores que habían alcanzado o pudieran llegar en el futuro a esa alta magistratura. Me relató el Dr. Waldo Ross, profesor chileno que por algunos meses dictó conferencias en la Universidad de Santo Domingo, hoy Autónoma que, en la audiencia donde conoció a Trujillo, después de finalizar la

---

15 Robert D. Crasswller. *Trujillo, La Trágica Aventura del Poder Personal*. Barcelona, Editora Bruguera, 1968, pp. 199-205.



conversación, el “*Jefe*” le acompañó hasta la puerta del despacho: junto a ésta en una pequeña silla se encontraba un hombre de apariencia humilde, aunque muy bien vestido, y Trujillo le dijo, Dr. Ross, “*se me olvidaba presentarle al presidente de la República*”, y estrechó la mano del también generalísimo y presidente, Héctor B. Trujillo Molina. El objetivo de Trujillo era caricaturizar la presidencia, porque él, Rafael Leonidas Trujillo, era el “*Jefe*” que estaba por encima de todo, incluso de las más sagradas magistraturas constitucionales. Al final de su vida se creyó que estaba por encima de los Estados Unidos e inclusive de la Iglesia Católica y, pretendió ser nombrado Benefactor de la Iglesia Católica dominicana. Hasta esos postreros días de declinación y caída, siempre había respetado y temido a la gran potencia estadounidense y a la Iglesia Católica.

Veamos, aún sea esquemáticamente, la muy breve y prolongada trayectoria de varios de los eruditos pedagogos: Pedro Henríquez Ureña se desengañó muy temprano, pues llegó al país en 1931 y partió en 1933, después de su meteórico paso por la Superintendencia de Educación (que hacía las funciones de Secretaría de Estado de Educación).

Su hermano Max, después de ser canciller se alejó como Embajador a partir de 1937, pero no vino a perder toda esperanza en la utilidad del despotismo trujillista sino hasta 1949.

Roberto Despradel también tomó distancia en los años 40, diciendo en forma metafóricamente filosófica que:

*“Con hombres como Trujillo hay que guardar distancia, porque son como el sol cuya luz hay que recibirla desde un lugar donde sus rayos calienten pero no quemem.”*<sup>16</sup>

---

16 Joaquín Balaguer. Ob. cit., pp. 248-250.



Moisés García Mella cuando era Secretario de Estado de la Presidencia en 1935, después de recibir en privado palabras hirientes de Trujillo:

*“Solía desahogarse recitando un poema de Gastón Deligne cuyos últimos versos son “Necesito darle rienda suelta a esta pasión que me abraza, que ganas tengo Tomasa de qué acabe esta molienda”.*<sup>17</sup>

Narra ese asesor y testigo de autenticidad indiscutida que fue el Dr. Balaguer, que el autor de la Ley de Habeas Corpus, don Moisés García Mella, sustituía la última palabra *“por la voz jodienda”*.

Manuel Arturo Peña Batlle murió aquejado de una profunda depresión psíquica provocada por los vejámenes públicos que reiteradamente recibía de Trujillo que, desgraciadamente, agravaron su hipertensión arterial provocando su prematura partida hacia lo ignoto. Fue la primera víctima mortal entre los asesores pedagogos. Existían otros asesores con una pedagogía muy peligrosa que el Dr. Balaguer retrata en la persona de un orador adversario en la primacía oratoria y que según su colega:

*“Usó el cinismo como arma política y sabía ufanarse con el mayor desenfado, de su poca fe en la virtud para inspirar admiración y temor a amigos y adversarios: Nunca me acuesto -decía con voz suficientemente alta para que le oyeran aquéllos a quienes quería amedrentar- sin tener sobre mi escritorio el cadáver de un enemigo, para hacerle la disección”.*<sup>18</sup>

Trujillo fue un actor que en su vida política representaba para cada interlocutor el papel que creía conveniente a sus intereses. Para que se tenga una idea de la plasticidad del actor que era, les relataremos una confidencia que me hizo don Manuel Amiama. En el año de 1938 había en la Capital un

17 Joaquín Balaguer, Ob. cit., pp. 228-229.

18 Joaquín Balaguer, Ob. cit., p. 226.

pequeño grupo de estudiosos que se interesaba por la filosofía, las letras y el arte y ante la ausencia de una escuela de altos estudios humanísticos, se proponía y había planificado fundar una escuela libre de Filosofía y Letras. Trujillo, enterado del proyecto, comisionó a don Cundo Amiama para que convenciera a sus amigos de que aceptaran ir a la Universidad a laborar en la Facultad a crearse -de Filosofía y Letras- y le aclaró:

*“No importa que muchos de tus amigos sean críticos de mi gobierno, los nombraré a todos”.*

Trujillo sabía que a la casi totalidad de esos estudiosos no le interesaba las mieles del poder, pero él creía conveniente a su régimen contar con la adhesión, por lo menos, formal, de ese grupito de estudiosos, y para ello, dispuso una importante parte del presupuesto de educación universitaria, destinado a la fundación y funcionamiento de la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras. Trujillo no era un tiramuelo como Dionisio el joven que no pudo engañar a Platón, era un gran actor del teatro de la política, y pudo cuasi entusiasmar a una importante porción de los eruditos dominicanos. Esta es la desconocida historia de la recreación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo, en 1939.

Finalmente, debemos ponderar muy cuidadosamente que hasta el siglo XIX se intentó siempre perfeccionar a los humanos por el único método idóneo a ese fin, la pedagogía, pero sólo se logró mejorar relativamente a minorías. Confucio y los letrados de su escuela que posteriormente organizaron el sistema escolar del antiguo imperio chino, acataron el criterio del maestro que aconsejaba sólo educar aquellos que tenían interés en ser educados, pues como sabemos, los que hemos dedicado décadas a esa faena, hay siempre muchos estudiantes que teniendo capacidad para aprender -no les interesa hacer el esfuerzo de pensar- y sólo oyen pero no escuchan, como decía el filósofo de Lu:



*“Si enseño una cosa a un discípulo tres veces y éste no presta atención pongo mis esfuerzos en aquellos otros que me escuchan.”*<sup>19</sup>

Es con la experiencia alemana que como sabemos, siguiendo a Fichte, hizo llegar:

*“Sin más a todos los alemanes la nueva formación, de todos, de tal manera que no se convierta en formación de un estamento determinado, sino en formación de la nación sin más y sin exceptuar a ninguno de sus miembros y así desaparezca y se elimine por completo, dentro de una formación en la íntima complacencia por la justicia, toda diferencia de estamentos que puede aún continué existiendo en otras facetas del desarrollo hasta el punto que surja entre nosotros no una educación popular, sino una educación nacional propia de los alemanes”.*<sup>20</sup>

Años después de los catorce discursos del filósofo, se reformó el sistema educativo de Alemania, orientada dicha reforma en la Ilustración alemana en su visión fichteana y el positivismo. El gran desarrollo industrial alemán de fines del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX, fue en gran parte una consecuencia de esa reforma educativa. Desgraciadamente, la reeducación del nuevo alemán no impidió que una porción muy numerosa de los alemanes que vivieron en los años 1919-1945 fueran cautivados por la fantasía racista de los nazis. La gran reforma pedagógica soviética, basada teóricamente en la Ilustración, el positivismo y el marxismo-leninismo-stalinismo, igualmente no impidió que una proporción numerosa de los soviéticos de los años 1985-1991 fueran cautivados por la fantasía del “libre mercado”, de Adam Smith, y el espejismo propagandístico del superimperialismo anglo-estadounidense.

19 Kung-Fu-Tse, latinizado Confucio, el maestro. Nació en Chu Fu, en el entonces reino de Lu, que es hoy la provincia de Shan-Tung.

20 Johannes Gottlieb Fichte. *Discursos a la nación alemana*. Ediciones Orbis, S.A., 1984, p. 60.



Los asesores pedagogos de Trujillo vivieron y dieron su colaboración al régimen en los años 1930-1945, periodo en el que el mundo se debatía entre los regímenes de Hitler-Mussolini-Tojo, por un lado y Stalin-Churchill-Roosevelt, por el otro.

Es comprensible que ellos valoraran la utilidad de una dictadura para defender los intereses y propiciar el desarrollo de una pequeña nación como la dominicana, pues para ellos, que sufrieron la ocupación militar estadounidense de 1916, la democracia anglo-estadounidense era simplemente la faceta propagandística del imperialismo de ambos países. Es esta última razón de alta política, la motivación principal de una parte significativa de los asesores pedagogos. Los que fingieron creer en los ideales del nacionalismo y sólo buscaron su seguridad y enriquecimiento, únicamente importan a la historia como paradigmas de los valores negativos para lo esencial de la nación.

Debemos preguntarnos aunque su reflexión profunda tendrá que esperar otra ocasión, si el ser humano es perfeccionable. Los humanos no son esencialmente egoístas como creyeron Hsün-Tse, Yang Chu, Maquiavelo, Hobbes, Adam Smith, Malthus, etc., ni benevolentes como sostuvieron Chuang Tse, Mencio, Voltaire y Rousseau. Nosotros preferimos pensar, orientados por San Agustín, que tenemos dentro de nuestra mismidad óptica, el amor propio hasta el desprecio de Dios y el amor a Dios hasta el desprecio de nosotros mismos. La Iglesia Católica nos ayuda a preferir la *Civitas Dei* y a rechazar la *Civitas Diaboli*. Otras instituciones religiosas y laicas también nos ayudan a preferir el bien y rechazar el mal, pero todas, inclusive nuestra Iglesia Católica, son topiautopia pedagógica, esto es, imperfectas, porque son humanas, sólo Dios es perfecto, todo lo humano es imperfección.

